

por el Dr. Salvador Allende,
senador, Ex Ministro de Estado

La Revolución Venezolana vista por un Socialista de Chile

En diversas oportunidades el Partido Socialista ha dado a conocer su pensamiento frente a distintos aspectos del panorama político internacional y ha recalado, desde su nacimiento, que la única posibilidad real para la independencia de los pueblos pequeños de Latinoamérica, que viven en una economía incipiente, y sujetos a predominio imperialista es su unión.

En nuestra declaración de principios está consignada esta fundamental aspiración del Partido Socialista. Está convencida, nuestra colectividad, de que este entendimiento entre los pueblos de Latinoamérica para desarrollar una política económica que les permita liberarse de la presión de los grandes capitales internacionales y completarse en sus distintos aspectos, sólo será posible cuando existan gobiernos auténticamente democráticos y populares en la mayoría de los pueblos de nuestro continente. De allí, también que en repetidas oportunidades hayamos expresado que lo que acontece en un país de América no puede sernos indiferente, y que, actualmente, no sólo nos está permitido, sino que es obligación nuestra, preocuparnos de lo que sucede más allá de nuestras fronteras.

En este mismo recinto, en diversas ocasiones, Senadores de todos los bancos, han levantado su voz para condenar agríamente a los gobiernos dictatoriales argentino y boliviano, como asimismo, a una serie de pseudodemocracias que todavía subsisten, desgraciadamente, en Centroamérica. Es que tenemos la certeza, los hombres pertenecientes a distintas tendencias ideológicas de nuestro país, de que nuestra democracia estará tanto más garantida, cuanto mayor sea el número de gobiernos auténticamente democráticos que existan, porque ello terminará con los recelos, con los nacionalismos exagerados y oportunistas, así como también con los desmedidos gastos, de tipo militar y la carrera armamentista a que, por desgracia, hemos sido impulsados en diversas oportunidades.

Por eso, producido el golpe que determinó la caída del Presidente de Venezuela, señor Medina Angarita, el Partido Socialista expresó desde el primer instante, la necesidad de que el Gobierno de Chile reconociera a la Junta Revolucionaria que preside el señor Rómulo Betancourt. Si bien

esta actitud del Partido Socialista no necesita propiamente ninguna explicación o justificación es conveniente darla a conocer, para demostrar que ella es perfectamente lógica y está en pleno acuerdo con nuestros principios y conceptos. Nosotros consideramos que la Junta Revolucionaria de Venezuela es la expresión de un vasto y hondo sentimiento popular que luchó y triunfó contra el gobierno pseudodemocrático del General Medina Angarita, que sucedió al General López Contreras y que nuevamente pretendió darle paso a este General a la presidencia de la República.

Nuestra opinión es que allí no ha habido golpe militar, ni un cuartelazo vulgar, sino una manifestación del derecho que tienen los pueblos de resistir a la opresión, cuando sus leyes son conculcadas y el ejercicio de la vida democrática se torna sólo una simulación.

Para justificar nuestra posición, es conveniente que miremos un poco hacia atrás. Veamos cómo se ha exhibido ante la faz del mundo un panorama inexacto e irreal acerca de Venezuela.

Durante muchos años, se ha creído que Venezuela era la "Arcadia americana" o el "Edén tropical", en atención a que su moneda era estable, no tenía deuda interna ni externa, y disfrutaba de grandes extensiones de carreteras pavimentadas. Porque se ha creído que la riqueza material guardaba relación con la tradición espiritual e ideológica de Bello y de Bolívar.

Por desgracia, señor Presidente, ese país que posee riquezas mineras fabulosas —oro, hierro, uranio, amianto, mercurio, mármol, y piedras preciosas—, que dispone de una gran extensión cultivable que alcanza a cientos y miles de hectáreas, que cuenta con más de mil cincuenta ríos, muchos de ellos navegables; cuyas costas miran a dos mares, Caribe y Atlántico, y cuya posición geográfica equidistante de Europa, Estados Unidos y Sudamérica, la convierten en el cruce de las rutas marítimas, terrestres y aéreas; por desgracia —digo— ese país que encierra en potencia una cuantiosa riqueza económica, que posee oro negro, siendo tercer país productor de petróleo del mundo y primer exportador de ese producto, no ha seguido el ritmo del progreso y ha permanecido entregado a la explotación unilateral de su economía. Ha vivido exportando el petróleo, y las entradas de esta exportación, a razón de dos bolí-

vares por tonelada, constituyen el 85 o el 90 por ciento de su presupuesto. Allí como en muchas otras naciones, puede presenciarse la paradoja de que si siquiera haya una refinera de petróleo, y que la gasolina, producto de la refinación de aquél, tenga un precio mayor en Venezuela —que es una de las primeras fuentes petrolíferas del mundo— que en muchos otros países no productores.

Y si de este aspecto económico esbozado así a la ligera, pasamos al aspecto político, recordaremos su Independencia, realizada el año 1811; su nuevo período de sometimiento al yugo español el año 1812; su liberación definitiva en el año 1824; su ingreso a la Gran Colombia de Bolívar, el año 19, de acuerdo con el llamado Congreso de Angostura, junto con Nueva Granada y Ecuador; la desmembración de la Gran Colombia en 1830; y el período en que entran a actuar los caudillos de la Independencia con Páez, para iniciar así la Tercera República.

Resulta penoso hacer un paralelo político entre Venezuela y otros países de nuestro Continente que han tenido vida democrática; pero ello no es una imperitencia, porque se trata de hechos incorporados a la historia de América.

Páez, olvidando la orientación de Bolívar, mantuvo el latifundio y la esclavitud, se entregó a la oligarquía goda, mantuvo sus privilegios y consagró el desamparo de las clases populares.

A lo largo de muchos años, de toda su historia, se suceden en Venezuela los caudillos y dictadores militares, con la sola excepción de un breve lapso de meses en que ocupa la Presidencia un Maestro, Rector de la Universidad de Caracas, el médico don José María Vargas, quien fue depuesto por un motín, para dar lugar, con la nueva entrada de Paás, a un Gobierno dictatorial, que dura muchos años.

Sucedense luego varios períodos en que el poder pasa de unas manos a otras mediante revueltas sucesivas que alternativamente, instauran en el Gobierno a la oligarquía goda y a la liberal.

En 1864, tras una larga y sangrienta guerra, llamada de la Federación, se produjo el alejamiento definitivo de la aristocracia y el ascenso al poder de la burguesía terrateniente, aliada con los sectores militares. El gobierno de estos elementos, fundado en las mismas bases feudales, no reporta al país ninguna transformación.

Más tarde viene el período llamado de la Autocracia, de 1874 en adelante, cuando gobierna el General Guzmán Blanco, quien se mantiene por cerca de veinte años en virtud de "reelecciones", y deja como sucesor a una hechura suya, el General Crespo. Con todo, justo es reconocer que el general Guzmán Blanco fue un Presidente con ideas progresistas, comparado con sus antecesores y sucesores.

En 1898 gobernaba al país el General Ignacio Andrade, que fue despojado del poder por Cipriano Castro con su famosa invasión del 23 de mayo. Castro gobierna hasta 1908, época en que, enfermo, viaja a Europa y deja en la Presidencia a Juan Vicente Gómez, quien se apodera de la autoridad y la retiene por espacio de veintisiete años. Gómez llamado el "Benemérito" por sus panegiristas y el "Dictador" por los hombres libres de su patria y de América, hizo tabla rasa de las libertades individuales y sociales de ese país hermano. La Rotunda, Puerto Cabello, Las Tres Torres de Barquisimeto y el Castillo de San Carlos, en Maracaibo, son las cárceles que estuvieron llenas de obreros, intelectuales y estudiantes. Por desgracia, durante muchos años, veintisiete, América no servó impasible esta dictadura, y Norte América, o mejor dicho el capital imperialista norteamericano, aprovechó y sostuvo, para su propio lucro, las ventajas de un Gobierno que le permitía adquirir, a precios irrisorios, las riquezas petrolíferas con que cuentan hoy las grandes empresas.

Es necesario leer los libros publicados por Rafael Podaterre, Antonio Arias, Alberto Ravell y otros, para poder imaginarse lo que fueron aquellas prisiones. Ni aún los campos de concentración de la Alemania hitleriana han su perado en crueldad a los calabozos de "El Olvido", por ejemplo, en la Rotunda. En las dramáticas páginas del libro "Memorias de un Venezolano de la Década", se narran hechos increíbles por su crueldad y que es necesario conocer para darse una idea del calvario sufrido por los hombres que se atrevieron a contestar o a discutir al célebre General Gómez.

La lucha del pueblo venezolano contra la dictadura de Gómez, alquiere perfiles de vasta rebelión en 1928, cuando la Federación de Estudiantes encabeza este movimiento, y los universitarios, junto con los militares jóvenes, salen a la calle a luchar por su libertad, con el anhelo de derrocar a Gómez e instaurar un régimen democrático. Por desgracia, el dictador, que había sabido aplastar a sangre y fuego a todos los caudillos que antes pretendieron levantarse en su contra, sofocó también este movimiento iniciado por los universitarios, en el que tomaron parte, entre otros, Rómulo Betancourt, Leoni, Barrios, nombres que encontramos hoy de nuevo, en primera plana, como impulsados de los sucesos acaecidos en estos días. La represión de alzamiento de 1928 fué violentísima. Recordaremos, solamente, que gran parte de los actuales cárrteras de Venezuela se hicieron merced a los trabajos forzados de los estudiantes y obreros que cayeron, entonces, en poder de Gómez.

Muerto éste en 1935, lo sucedió en la Presidencia su Ministro de Defensa, General López Contreras, a quien sucedió, a su turno, su propio Ministro de Defensa, General Medina Angarita, que ha sido depuesto por la revolución que estoy comentando.

No me referiré a las medidas tomadas por los señores López Contreras y Medina Angarita, quienes, en esencia, han dejado la supervivencia de una estructura económica que coloca a Venezuela entre los países semicoloniales, que no permitieron el libre desarrollo de la opinión pública expresada por sus propios partidos políticos; que desterraron a los dirigentes políticos que tuvieron la valentía de alzar sus voces para expresar su pensamiento. Es así como, en 1937, tuvieron, en virtud de un decreto supremo, que emigrar de su patria, la mayoría de los jefes políticos, quienes recorrieron diferentes países de América y llegaron, muchas, hasta Chile, entre ellos, Carlos D'Ascoli, Juan Oropesa, Rómulo Betancourt. Pues bien, en 1935 cae el Presidente Gómez, y los núcleos políticos dispersos que existían se juntan y coligan para buscar la manera de organizar un movimiento, un partido que luchara por establecer una auténtica república democrática y por la independencia política y económica de Venezuela.

Así nació el movimiento llamado "Arve", que después se transformó en el Partido Democrático Nacional, y que hoy es el Partido Acción Democrática.

El Partido Socialista, al expresar su apoyo a la Junta Revolucionaria de Venezuela, lo hizo por que ha tenido la oportunidad de conocer a los dirigentes de Acción Democrática y porque está informado respecto del pensamiento político, ideales y doctrinas que orientan a esa colectividad. No es una actitud de aventura ni

nuestra; es producto de la convicción de que ese partido representa, en esencia, la voluntad y la esperanza del pueblo venezolano, que mira con fe y entusiasmo a este partido popular forjado en las cárceles, la persecución y el destierro. Su afilados tienen clara conciencia democrática y firme convicción antifascista, a la vez que una dura y probada resistencia a la penetración imperialista.

He hecho referencia al ideario de ese partido. He dicho que nuestra conducta de confianza hacia esa Junta descansa en que está apoyada por un partido popular que es la síntesis de toda la Nación, como que lo integran desde maestros universitarios hasta campesinos, y que cuenta en sus con un 90% de trabajadores. He hecho presente que los militares jóvenes entregaron el poder y la responsabilidad de su ejercicio a los dirigentes de Acción Democrática, en un rasgo de alta comprensión y claro civismo.

Desee, ahora, referirme a algunos dirigentes de Acción Democrática, a la personalidad política e intelectual de algunos de los hombres que actúan en primer plano de la vida política del país hermano.

Acción Democrática es presidida por Rómulo Gallegos, escritor mundialmente conocido por su obra literaria. Recordemos entre sus obras, que han sido publicadas en España, "Doña Bárbara", "La Trepadora", "Pobre Negro", "Cantaclaro", "Sobre la misma Tierra", "El Forastero". Profesor de Filosofía, dirige por los años 24

a 28 el Liceo "Andrés Bello", de Caracas, y son allí sus alumnos estos que hoy son sus compañeros de partido: "Betancourt, Prieto, Leoni, Barrios. Gómez quiso prostituirlo nombrándolo Diputado a su Congreso, pero Gallegos tuvo la entereza de renunciar y prefirió exiliarse antes de aceptar ser uno de los tantos corifeos del Dictador. A la caída de Gómez, vuelve al país y López Contreras lo designa Ministro de Educación en su primer Gabinete. Gallegos acepta, pero renuncia tan pronto como las fuerzas reaccionarias empiezan a ejercer influencia sobre López Contreras —fué el Ministerio llamado "de los cien días", que dejó, sin embargo, algunas medidas de progreso educacional, como creación de escuelas, iniciación de misiones rurales, etc.— Va en seguida al Congreso, como Diputado de Izquierda, y más tarde, a la Municipalidad, donde ocupa la presidencia. El año 41 acepta su candidatura "simbólica", a sabiendas de que el resultado positivo único será la formación de este partido que él se siente orgulloso de presidir. Gallegos hace vida de verdadero dirigente: recorre el país, participa en las tareas diarias, trabaja en la forja del partido.

Andrés Eloy Blanco, abogado, poeta de prestigio internacional, ganador de los Juegos Florales

promovidos por la Academia Española para Latinoamérica, en 1923, cuando sólo tenía 18 años, con su libre "Canto a España". Entre sus libros recordamos "Tierras que me oyeron", "Barco de Piedra", "Poda", "Malvina recordada", "Baedeker 2.000". Andrés Eloy Blanco estuvo diez años preso en "La Rotunda" y salió de allí para vivir confinado en un pequeño pueblo andino. Cuando muere Gómez, se pone al frente del movimiento democrático "post gomecista", que quiere volver en una conciencia democrática venezolana. Eloy Blanco ha sido Diputado y Concejal de la Municipalidad de Caracas.

Raúl Leoni, abogado, presidente de la Federación de Estudiantes del año 28, fué también a las cárceles de Gómez y al exilio, de donde regresa el año 36 para fundar, con Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios y Carlos D'Ascoli, el Movimiento de Organización Venezolana. Es expulsado, entre 47 líceres, en 1937, dirige el P. D. N. durante el exilio de Betancourt en Chile, y desde la legalización de Acción Democrática, es dirigente de ella.

Gonzalo Barrios, exiliado durante muchos años, y hasta 1936, en Europa, es abogado de gran prestigio. Perteneció a la Comisión de asuntos internacionales del partido. El año pasado fué Concejal y ocupó la vicepresidencia de la Municipalidad.

Rómulo Betancourt, personalidad conocida en toda América, la ha recorrido en su mayor parte como exilado, luchando por los pueblos hermanos, porque su visión americanista se traduce en acción. Salió de su país, adolescente casi —estudiaba primer año de Leyes—, a raíz del fracasado golpe estudiantil de Caracas, en 1928. Estuvo en las carreteras, como cientos de estudiantes, sometido a trabajos forzados; y en las cárceles de Gómez, de las cuales publicó un opúsculo titulado "Dos meses en las cárceles de Gómez". Pasa a Colombia, a Panamá, a Cuba —allí hace causa común contra el "machadato"—, a Costa Rica, El Salvador y, en fin, recorre toda la América Central. Más tarde, en el Perú, al lado de los "apristas", lucha contra Sánchez Cerro. Dondequiera que va, lleva la visión de su tierra; estudia con pasión su historia; profundiza sus conocimientos en Economía —pocos como él conocen a fondo los problemas de su tierra, siempre con proyección americanista—. En 1936 regresa a su país y es el más decidido trabajador por este movimiento que sucesivamente se denomina ORVE, PDN y Acción Democrática, pero cuya línea y cuyo programa son uno siempre: antifascista, antiimperialista, "marxista", "marxista", sí, pero con los ojos puestos en la realidad venezolana, para extraer de ella las soluciones justas y oportunas. Chile tuvo oportunidad de conocerlo y apreciar su densidad de criterio y seriedad de pensamiento, sus

condiciones de orador fogoso y elocuente, de trabajador irrenunciable su rectitud de espíritu, su desinterés personal. Argentina y Uruguay también escucharon su palabra encendida, el año 41. Pueblo a pueblo ha recorrido su país en ansia de conocerlo todo, aunque fuese a lomo de mula", según expresión suya, para, de este contacto con la tierra y con su pueblo, derivar las soluciones que apunta en la columna diaria que, como periodista, suscribe en "EL PAIS", diario que lleva la orientación del partido a las masas venezolanas. Las obras que ha publicado hasta ahora son: "Petróleo y Guerra", "Problemas venezolanos", prólogo al libro de la misión Fox, "Venezuela y la post guerra", "Una república en venta". Como hemos expresado, Rómulo Betancourt estuvo, cerca de un año en nuestro país. Durante su permanencia aquí, gozamos de su amistad y pudimos, por ello, conocer muy de cerca su talento, su preparación, su capacidad. En innumerables jornadas políticas, los socialistas le fué dado conocer el pensamiento político de Betancourt, profundizar sus ideas y compenetrarse de la honda y afiebrada inquietud con que miraba el porvenir de su patria y el de Latino-América. Mientras estuvo entre nosotros, militó en las filas del Partido Socialista, como parte de nuestra Comisión Internacional y, junto con Seoane, que representaba al APRA, integró, en nombre de Acción Democrática, la Comisión de Conclusiones del Primer Congreso de Partidos Populares y Democráticos que organizó el año 40 el Partido Socialista y cuyos trascendentales acuerdos he comentado en otras oportunidades.

Además de Betancourt, conocimos y tratamos, en nuestro país, al doctor Juan Oropesa, abogado y escritor de renombre, actual Rector de la Universidad Central de Venezuela, Profesor de Sociología, que durante su primer exilio estuvo en Europa y últimamente fué profesor en la Universidad de Massachusetts, Estados Unidos de Norteamérica.

Conocimos también al doctor Carlos D'Ascoli, economista de gran preparación, profesor de la materia en la Universidad de Caracas, actual titular en la cartera de Hacienda.

Debemos citar, asimismo, al doctor Luis B. Prieto, abogado y profesor, pionero del movimiento educacional de su patria, fundador de la Federación Venezolana de Maestros, trabajador incansable por la defensa de los trabajadores de la Enseñanza, desde las Cámaras, donde, como Senador, presentó un proyecto de ley de escalafón y jubilación del magisterio. Fué Diputado y luego Concejal de la Municipalidad de Caracas. Asistió en Santiago al Congreso Internacional de Educadores.

Finalmente, nombraremos a Cecilia Núñez Sucto, maestra de prestigio nacional y que fué Directora de la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, de donde fué deslitrada por militar en la Izquierda, y a Mercedes Feumín, maestra de larga trayectoria de lucha y de gran prestigio, que desde hace dos meses asiste a nuestra Universidad.

Señor Presidente, he querido dar a conocer a través de mis palabras, y por petición expresa del Partido Socialista, en forma muy resumida, por cierto, la personalidad política, el nivel moral e intelectual de los hombres que hoy día están ocupando un puesto de destacada actuación en la política venezolana, y el ideal que sustenta el Partido del Pueblo, Acción Democrática.

He querido hacerlo para que no se interprete en forma torcida nuestra actitud, y lo hago por el convencimiento que nosotros tenemos de que los problemas internacionales no nos son ajenos, no pueden serlo, sobre todo los que se relacionan con las naciones latinoamericanas.

Nosotros, que nos hemos ocupado en forma permanente de los problemas de nuestro país, que no abandonamos nuestra inquietud por la situación política y económica de nuestro pueblo y que hemos comprendido y comprendemos que, como expresión de esta guerra, en el mundo existe una nueva conciencia, un nuevo criterio frente a los derechos del hombre y los de la sociedad, hemos mirado cómo han ido desapareciendo por el rigor de la historia, estos gobernantes que en América persistieron muchos años al amparo, primero, de la política del dólar, de la "política del garrote" y, a veces, de esta política llamada de la Buena Vecindad.

Ya vemos cómo en la vieja Europa, donde ha surgido un movimiento cívico de alta trascendencia, los grupos sociales han manifestado en forma rotunda su deseo de terminar con los viejos conceptos económicos. En la Inglaterra de Churchill, primero en las elecciones parlamentarias y últimamente en las elecciones municipales, el triunfo laborista ha sido categórico, aplastante, rotundo, como lo ha sido, también, el triunfo de los partidos populares de izquierda en la Francia de De Gaulle; como en Holanda y en Suecia. Y en los países de América, hemos visto que lentamente estos desesos se han ido volcando en movimientos populares que han tenido su expresión en el triunfo del Partido del Pueblo, ex Partido

Aprista, en el Perú; de los Socialistas en Ecuador y de Acción Democrática en Venezuela.

Pues bien, nosotros, que creemos que los pueblos pequeños como el nuestro necesitan de la unión con sus demás hermanos de Latinoamérica para poder realizar una producción y una política económica con vista a un mercado de consumo de trescientos millones de habitantes; nosotros, que vemos cómo hoy se batan los intereses angloamericanos con los de la Rusia Soviética, nos damos cuenta de que estos países de Latinoamérica deben hacer un esfuerzo por sobre sus fronteras geográficas, para entenderse política y económicamente, a fin de poder alzar sus voces y ser oídos. Porque hemos visto que con el triunfo Aprista en el Perú, el de Acción Democrática en Venezuela y el de los socialistas en Ecuador, los pueblos de Latinoamérica necesitan de una política económica y social nueva, un mejor y más amplio entendimiento y cooperación que les permita realizar una obra de bienestar y de progreso común.